

PAUTAS PARA CONSTRUIR PODERÍO SOCIAL. (Tomás R. Villasante. Profesor Emérito de la UCM y miembro del CIMAS)

Desbordar el patriarcado con el “poderío social”.

La cuestión del poder, o mejor dicho de los poderes, es una cuestión del análisis de las redes de vida cotidiana. Hemos estado durante tiempo analizando la cuestión desde la economía, o incluso desde la economía política y su crítica, y sin duda influyen las clases sociales en la cuestión, pero no basta. Incluso desde los análisis de las ideologías y del poder simbólico, de los sociólogos, politólogos y los sistemas de representación, y también hay algo de cierto en todo ello, pero también nos parecen insuficientes. Hemos tenido revoluciones económicas y de clase, vanguardias revolucionarias, y revoluciones culturales incluso, pero los sistemas autoritarios permanecen. En el siglo XX solo los movimientos descolonizadores y los movimientos de mujeres han conseguido enfrentar a los poderes tradicionales. Tras muchas descolonizaciones también se han reproducido nuevos liderazgos de tipo autoritario.

En esto hay que hacer caso a los feminismos que han señalado al patriarcado como la fuente de todas estas relaciones de dominación. Desde S. de Beauvoir hasta Vandana Shiva, pasando por Donna Haraway o Rosi Braindotti, etc. Donde vemos a los poderes reproducirse de forma continua es en las redes y los vínculos de la vida cotidiana, y desde ahí suben todos los ámbitos hasta las estructuras más globalizadas, de un escalón al siguiente (de abajo a arriba y de arriba abajo). “Todo lo cotidiano es político”, las relaciones que parten de lo doméstico se reproducen en las redes de trabajo, en las de educación, de tipo religioso, incluso también en las mismas asociaciones y partidos que denuncian el autoritarismo, en las estructuras económicas, electorales, también en los movimientos sociales, etc. No solo hay compañeras que han analizado estos aspectos de las relaciones entre poderes, sino que hay también analistas varones como M. Foucault, P. Bourdieu, H. Maturana o J. Ibáñez que apuntan a estas redes de vida cotidiana como inductores de muchos de los problemas de la humanidad, y también de algunas de las potencialidades.

El patriarcado es una construcción biológica-emocional que heredamos sin casi darnos cuenta de generación en generación. En las estructuras afectivas familiares se transmite junto con la relación de género y de orden de nacimiento, con unas formas de comunicarnos y tomar las decisiones, que parecieran “naturales” porque es desde la tierna infancia como las vamos interiorizando, sin conciencia de ellas. En muchos casos hay justificaciones ideológicas o religiosas que se le superponen, pero en el fondo de la cuestión está una lógica de adaptación a los afectos u órdenes que los padres (y la madre y los abuelo/as) transmiten con sus vidas cotidianas. No es solo la dominación de unos hombres sobre las mujeres, sino todo un sistema de raíces muy profundas, basándose en diferencias biológicas (género y edad), y culturales (tabúes y procesos inconscientes), que permiten unas estructuras de poder que se repiten desde la familia hasta los poderes más altos de cualquier sociedad.

Por ejemplo, en las democracias electorales cada 4 años votamos entre los diversos partidos pues se supone que entre ellos se controlan, y así se evitan los abusos de las dictaduras o de los autoritarismos. Incluso se nombran jueces para vigilar que cumplan las leyes y no existan abusos de los funcionarios, o más recientemente “los medios” (el cuarto poder) también intentan vigilar y denunciar si hay excesos de los rivales. Son formas de democracias basadas en las desconfianzas, en el control de los representantes, de los delegados, aunque los hayamos elegido. Esto es porque las formas patriarcales nos han enseñado que hay unas desigualdades naturales para gobernar, que algunos nos

deben representar y que nosotros debemos fiarnos más o menos de ellos, al menos durante un tiempo. Luego vienen las peleas por “matar al padre”, conflictos dentro del partido, por sustituir a la “otra familia”, y esto tanto dentro de cada organización como entre los partidos y los cargos públicos, etc. O sea, la cuestión pasa a ser cómo construir formas más participativas desde abajo que no sean con pautas tan patriarcales. Por esto en las democracias participativas partimos de supuestos muy distintos a las llamadas democracias representativas, que vemos muy elitistas.

La construcción del “poderío social” y sus dificultades nos parece que tiene que ver con las historias particulares, grupales y sociales de las que partimos. La construcción social del Poderío no lo podemos aislar de sus condicionantes simultáneos del ecosistema donde nacemos, de la clase social, de la cultura y creencia en que nos han educado. Pero se trata de un proceso en marcha que pasa por diversas etapas, y que no es lineal ni determinista. Hay situaciones que aceleran y situaciones que bloquean cada proceso, y por eso ser consciente de ello puede dar una visión más creativa sobre cómo aprovechar las circunstancias de cada acción-reflexión-acción del proceso en que nos encontremos.

La comunicación del “poderío social”, con otros valores emergentes, debe aprender a saber usar los circuitos desde la vida cotidiana de los procesos, para saber y también para poder transformar los bloqueos en transiciones de ruptura con las actuales condiciones. Este es un arte que solemos discutir con grandes estrategias de transformación mundial, desde la lucha de clases hasta otras formas ideológicas sobre la condición humana, pero que aún no sabemos aplicar a escala de la vida cotidiana. Los feminismos, unas de las tendencias emancipadoras que van cosechando éxitos desde el siglo pasado, nos siguen recordando que lo personal es político, que las revoluciones de la vida cotidiana son las que garantizan a largo plazo mayores cambios sustentables. Por eso centrarnos en pautas de actuación en nuestros ecosistemas cotidianos nos parece un laboratorio fundamental para cualquier transformación social creíble.

Las diferencias hacen la creatividad social de los Grupos Motores.

Cuando uno se acerca desde la sociedad y las clases sociales a la ecología cotidiana de cada ecosistema social concreto, tiene que operar con las relaciones y pautas de ese lugar. Siempre hay un fondo histórico que nos encontramos hecho y que se plasma en algún ecosistema concreto con ciertas tendencias sociales. “Sistemas emergentes” son aquellos que salen de un fondo de prácticas resistentes a los sistemas dominantes, que en algún momento encuentran la base crítica suficiente para dar un salto a otra lógica de comunicación y energías productivas. Esto no suele producirse un buen día sin más, sino que suele ser una acumulación de contradicciones que se han ido sumando con el tiempo. Como metáfora útil se puede usar la expresión de S. J. Gould (2004) sobre los “equilibrios puntuados” para situar las tendencias a la reproducción de circuitos básicos en una comunidad, si bien estos equilibrios pueden alterarse con saltos “puntuados”, es decir como aceleradores de cada situación. Sólo en algunas de estas “situaciones”, que son las que queremos aclarar, se dan estos saltos acelerando los procesos. Y los saltos abren nuevas potencialidades sociales que estaban seguramente dormidas, o esperando algún acontecimiento, que un “catalizador” diese a ese proceso. La emergencia de estos saltos, no nos llevan a la repetición de los circuitos de comunicación dominantes, sino a transformaciones que abren otros nuevos caminos para las comunidades y la sociedad, porque los circuitos habituales se desbordan con otras pautas que no son las de siempre. Estudiar estos aspectos en cada proceso es clave para poder actuar de acuerdo con los condicionantes heredados y también las capacidades de auto-organización social. Es lo que investigamos desde hace años, y aquí presentamos en esquema. Habitualmente las

imitaciones y generalizaciones casi siempre son para reproducir los valores dominantes, hasta que los circuitos cambian de tendencia, y esto solo se produce cuando hay una acumulación de circunstancias que producen el salto y la bifurcación.

Hay acontecimientos, “analizadores históricos” (como lo sucedido en Túnez), que facilitan nuevas situaciones y precipitan los cambios en los circuitos de comunicación social. Estos sucesos casi nunca se pueden elegir, por lo que la mayor parte de las veces las situaciones son reactivas ante fenómenos inesperados. Ante estas situaciones hay actuaciones de grupos y de líderes que emergen. No aparecen de la nada, sino que son grupos o liderazgos que ya están enraizados con las comunidades, con actividades que despiertan cierto interés de comunicación y confianza entre las redes de vida cotidiana. Los liderazgos parecen necesarios en algunos momentos de los procesos sociales, sobre todo porque son las formas dominantes de comunicación de afectos y confianzas que ya existen. Como es lógico hay muy distintos tipos de grupos y de redes sociales. Esto lo analizamos en los “conjuntos de acción”, pues no se puede entender un liderazgo sin su red y las otras redes coexistentes en cada una de las situaciones particulares (P. Martín y T.R. Villasante, 2007) El que haya algunos liderazgos (más o menos patriarcales), pero no un líder único y decisorio, apunta a los repartos de esta función en los tiempos y en las tareas. Es decir, los líderes no tienen que ser para siempre y para todas las cosas, sino que pueden repartirse las distintas formas y ejercer esas funciones. Lo que interesa son algunas pautas de las distintas formas de liderazgos. Pues aún tenemos muy grabada la referencia de que alguien tome la iniciativa, de que alguien dé seguridad a los demás con su decisión, por la formación patriarcal. Y eso nos indica una realidad de partida, pero en la que hay cambios varias veces en un proceso, sobre todo si varían las relaciones en los “conjuntos de acción”.

Muchos saltos se producen al imitar experiencias vistas en algún ejemplo práctico, y al reflexionar y tratar de aplicarlas en situaciones distintas. Muchas de estas copias se quedan con la parte más formal y, al no entender lo sustancial, pues acaban fracasando o repitiendo burocráticamente el original. Pero hay también otras copias que saben ser más creativas: aplicando algo de lo original a las nuevas situaciones consiguen resultados mejorados, y así se va depurando lo más innovador y útil. Se producen contradicciones y rivalidades entre unas vías y otras, sinergias en unos casos y luchas sociales en otros, lo que produce avances y retrocesos. Nadie puede garantizar cual es el buen sentido de lo que se está construyendo en cada proceso. Las situaciones se van decantando, se llega a nuevos equilibrios, que tampoco son definitivos, pero que sancionan nueva correlación de fuerzas y nuevas formas de organización social. En los circuitos de comunicación se habrá producido una reflexividad social, una profundización innovadora, sobre ejemplos concretos que hayan podido servir de referencia. Hace unos siglos funcionó la revolución francesa como referente, luego la revolución bolchevique, china o la cubana, y ahora pueden ser las experiencias más locales de Villa El Salvador, Porto Alegre, Cotacachi, Chiapas, Kerala, etc. Algunas experiencias en los ámbitos locales hoy pueden ser más creíbles que en los ámbitos nacionales, pues ya hemos aprendido que los cambios se han de consolidar desde abajo. Y desde luego no podemos pretender tener un solo modelo sino diversas vías abiertas.

Los procesos que transforman suelen darse como “desbordes reversivos”. Aparecen tanto a escala grupal como a escala de las comunidades, y pueden generalizarse a escalas mayores. Pero desde luego se confirman cuando entran en los circuitos más generales de comunicación, es decir cuando acaban por cambiar los Equivalentes Generales de Valor (las reglas hasta entonces incuestionadas). Esta “reversión” no es hacer reformas dentro del sistema, ni romper frontalmente con este sistema desde otro enfrentado. Más bien es romper desde dentro del sistema, llevándolo a contradicciones con él mismo, desde la

hipocresía de lo que dice que hace y no es capaz de hacer. Por ejemplo, evidenciar que las acumulaciones (posiciones, finanzas, poderes, dogmas) son las causas últimas de la falta de mínimas seguridades de la gente en sus usos cotidianos. Que sus Equivalentes Generales de Valor son los que quitan valor a lo que la gente está produciendo, a las democracias deliberativas y participativas, a las soberanías alimentarias, a la creatividad social, etc. Y que los sistemas emergentes que están apareciendo en la sociedad local o regional son los que se muestran más eficientes para los valores de uso de la población, y que deben desbordar a los antiguos valores y poderes. Son procesos convulsos (como en el caso de Túnez) pero inevitables, donde las estrategias populares van construyendo con la gente sus propios caminos. Acumulación de fuerzas sociales, disputa de la hegemonía desde el ámbito de lo más personal hasta los aspectos más globales.



Usamos conceptos como Pautas o Estilos, porque lo que se puede imitar o reproducir de otras experiencias no es tanto lo visible y formal, el modelo tal cual, sino las pautas metodológicas de cómo se construyen. Las “pautas transductoras” (T.R. Villasante, 2006) son como las provocaciones de las enzimas en los procesos ecológicos. Como las enzimas, se trata de estar implicados en los procesos energéticos e informativos que se producen, y saber construir al servicio de y conjuntamente con la comunidad, con el ecosistema. En esta parte de enfoque grupal no bastan los análisis y los diagnósticos teóricos desde fuera, sino los campos de creatividad con la gente. Es la auto-formación colectiva, donde todo/as aprendemos dejándonos desbordar por los procesos. Aprender es un indicador clave del “estilo transductivo”, es más que deducir y que inducir, puede englobar ambos aspectos pero lo hace desde la implicación con la praxis, desde echarse al campo con las situaciones y los actores sociales, incluso con el arte de la intuición

personal y la popular, es decir, incluyendo también la abducción. Guías para la acción, pero con unos contenidos “cuidadosos”, “matrísticos”, del estilo de las madres en las familias. La “matrística” (Maturana, Verden- Zölller.1993) es una profunda crítica a las estructuras patriarcales. No es tanto tratar a todos por el mismo rasero, sino cuidar de cada uno “según sus necesidades” y potenciar a cada cual “según sus capacidades”.

Una pedagogía de tipo “matrística” no avanza sin la gente, y sin que ésta se meta en papeles protagonistas. Para que se pueda consolidar tal vez avance más despacio, pero desde la auto-formación práctica de los sectores de base, experimentando por sí mismos. No es tanto la creatividad de algunos líderes, aunque los haya, sino la creatividad social de los ambientes cotidianos de los “conjuntos de acción”. Los “grupos motores”, tal como los hemos experimentado tienen varias características que los hacen un tanto diferentes de los grupos de vanguardia o pedagógicos habituales. No son grupos de una determinada ideología o programa, pero tampoco son plataformas de representantes de sectores que se coordinan circunstancialmente. Hay personas de diversas ideologías y puede haber líderes de algunos sectores, pero no es lo fundamental. Es mucho más significativo que haya una pluralidad y diferencias que permitan la creatividad social, es decir, que se cree un buen ambiente donde las diferencias (de género, de edad, de voluntarios y profesionales, de ideologías, o incluso de etnias) se vuelvan en factor enriquecedor para todas las partes. Son grupos de iniciativas en los que se aprecia que las cosas funcionan y además la gente aprende y se lo pasa bien. No quiere esto decir que no haya discusiones, y que no haya esfuerzos y trabajos voluntarios. Pero todos los esfuerzos se ven recompensados porque las tareas van resultando sin un peso excesivo para unas pocas personas. La diferencia hace la creatividad, este es su principio de referencia.

En los “grupos motores”, por un lado se mezclan distintos sectores profesionales o voluntarios, con unas ideologías u otras, pero con algún objetivo concreto común y con metodologías participativas claras y acordadas por todo el grupo. Son instituyentes tal como lo que Guattari llamaba “grupos-sujeto”. Por ejemplo, las “comisiones obreras” contra la dictadura, o luego en los planes comunitarios, los presupuestos participativos, la autogestión de centros sociales, campañas populares, etc. Estas tareas se colocan por encima de las ideologías o motivaciones particulares de cada persona o grupo, o sea, que cada cual se guarda su posición concienciadora “en el bolsillo”. Se está en la auto-formación, en la creatividad colectiva, demostrando en la práctica del proceso, en la tarea concreta, quienes sirven mejor la acción y el conocimiento colectivo, y no tanto debates de principios teóricos. Sin duda puede haber unos espacios de Foros o Jornadas para estos debates, o puede haber unas Plataformas y Comisiones unitarias para que los representantes de la comunidad sigan el proceso, pero los “grupos motores” no son eso, sino grupos de tarea conjunta que preparan, sirven y dinamizan al proceso más allá de sus diferencias.

Desde el enfoque de reflexividad personal-grupal esta posición de los grupos motores para ser transductivos es tan necesaria como desde el lado de los procesos comunitario-globales los desbordes reversivos. Los Conjuntos de Acción, según las experiencias de las que partimos, creemos que han dado un paso más allá de los antiguos enfoques de los movimientos sociales, que se trataban de encasillar según características de clase o de ideología, tan solo. Partir de estos mapas de redes y construir participadamente tanto sus tipos de relaciones como sus estrategias desde dentro, es un enfoque más operativo y también más “científico” del “análisis concreto de la situación concreta”. En estos mapas se pueden mostrar que hay liderazgos “populistas” (paternalistas, con gente desorganizada pero fiel); y otras formas de conjuntos con representantes “gestionistas” (que se coordinan entre sí) a veces útiles para una comunidad, pero que no incorporan a

la gente de base, por lo que no dejan que el “poderío social” surja desde abajo. Otras pautas de conjuntos suelen ser menos usuales que los líderes paternalistas o gestionistas, pero generan dinámicas más “ciudadanistas”, mayores responsabilidades compartidas de los grupos y las personas, gentes muy variadas que cruzan sus iniciativas, donde los liderazgos son ante todo servidores metodológicos más que dirigentes concienciadores. Estos mapas y conjuntos sirven para la construcción colectiva de las acciones y los saberes de lo común, la praxis de estrategias concretas. Además, como las personas son de muy distintos ámbitos y sectores pueden llegar a formar “puentes” y alianzas con los diversos conjuntos, al menos con aquellos más próximos. Se hacen estrategias donde se ve quién es el mejor para escuchar o negociar cada aspecto del proceso con cada sector de la sociedad. Por eso usamos mapas de actores y vínculos que nos suelen ser útiles, como a los médicos las radiografías para sus diagnósticos.

Este esquema presenta una cierta lógica de articulación del pensamiento que hemos ido aprendiendo con la gente de muchos procesos participativos, y que aquí no podemos detallar (CIMAS, www.redcimas.org). La auto-organización popular, la construcción del “poderío social”, no puede ser tan solo una expresión como “empoderamiento” que sirva para todo, sino que ha de responder a unas pautas que se han venido reproduciendo siempre que se han dado situaciones y experiencias de desbordes de los procesos con creatividad social. No basta la buena voluntad y la espontaneidad de los movimientos sociales, ni el basismo de que el pueblo siempre tiene razón por principio. Hay formas tradicionales de los movimientos sociales que solo reproducen vicios heredados y que no les permiten reflexionar y construir creatividad social. Algunas vanguardias, técnicos que se apropian de los procesos, por la formación patriarcal, hasta fraticida, de la cultura en que nos movemos, son cosas que hay que superar. Por eso conviene tener en cuenta la limitación de los procesos y los liderazgos existentes, no partir de idealismos. Pero también fomentar los cuidados matrísticos y los estilos transductores, sobre todo en los “grupos motores”, y que estos puedan hacer de puentes entre Conjuntos de Acción. Es decir, construir estrategias de acción y conocimientos “común”, basándose en el juego de las diferencias, y llevando los debates a las tareas prácticas, a servirse de las teorías pero para su aplicación ante los procesos concretos. Diferencias que hagan creativities sociales.

Bibliografía:

- Beauvoir de, S. (2005) El segundo sexo. Cátedra. Madrid.
- Bourdieu, P. (2000) La dominación masculina. Anagrama. Barcelona.
- Braidotti, R. (2006) Transposiciones. Sobre le ética nómada. Gedisa. Barcelona.
- CIMAS (2010) Manual Metodologías Participativas. www.redcimas.org
- Foucault, M. (1980) Microfísica del poder. La Piqueta. Madrid
- Gould, S.J. (2004) La estructura de la teoría de la evolución. Tusquets. Barcelona
- Guattari, F. (1976) Psicoanálisis y transversalidad. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Haraway, D. (1995) Manifiesto para ciborgs. Episteme. Valencia.
- Ibáñez. J. (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Siglo XXI. Madrid.
- Johnson, S. (2003) Sistemas Emergentes. Turner. Fondo Cultura Económica. Madrid.
- Maturana, Verden-Zöllner (2007) Amor y juego. J.C. Sáez. Santiago de Chile.
- Martín, Villasante (2007) Redes sociales y conjuntos de acción. Rev. Política y Sociedad, nº 44. UCM. Madrid.
- Shiva, V. (2006) Manifiesto por una democracia de la tierra. Paidós. Barcelona.
- Villasante, T. R. (2006) Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. La Catarata. Madrid.

